

## LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL EN EL DESARROLLO CULTURAL DE LAS SOCIEDADES

M<sup>a</sup> de los Reyes Domínguez Lázaro <sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo realiza un recorrido por la historia y los orígenes de la Comunicación no Verbal (CNV), comentando los aportes científicos y académicos que algunos teóricos han realizado sobre la misma durante el transcurso del tiempo, y sobre todo, expone y argumenta una clasificación exhaustiva que posteriormente ha sido analizada respecto a los tipos de mecanismos y elementos que componen la ciencia no verbal y en qué tipo de situaciones comunicativas se utilizan. El objetivo es incidir sobre la influencia y en el papel clave que la CNV ha ido desempeñando desde los orígenes del hombre hasta en la actualidad en el desarrollo de la cultura y cómo ésta ha desempeñado, y desempeña sin lugar a dudas, un papel clave en la sociología de la educación. De hecho, la CNV es determinante en la implantación y el desarrollo del ser humano en su totalidad así como en la formación de las distintas sociedades.

### Abstract

This article takes a look at the history and origins of Nonverbal Communication (NVC), commenting on the scientific and academic contributions that theorists have made on it during the course of time, and above all, presents and argues a comprehensive classification. This has then been analyzed for the types of mechanisms and component elements of nonverbal science and what kind of communicative situations are used. The aim is to influence and impact on the key role that the CNV has been playing since the dawn of man until now in the development of culture and how it has played and undoubtedly plays a key role in sociology of education. Indeed, the CNV is crucial in the implementation and development of human beings in their totality and in the formation of different societies.

### Palabras clave

Comunicación no verbal, cultura social, kinésica, proxémica, tactésica, paralenguaje

### Keywords

Nonverbal communication, social culture, Kines, proxemics, tactésica, paralanguage

La Comunicación no Verbal es una disciplina que forma parte del proceso comunicativo que engloba al ser humano. Desde hace siglos, la única ciencia que se ha estudiado como tal ha sido la comunicación verbal, que ha contado con el apoyo de teóricos e

investigadores posicionándose como partícipes del descubrimiento de aportaciones sobre dicha materia y aunando sus esfuerzos para conseguir nuevas vías de desarrollo. En el campo de la Comunicación no Verbal, el panorama ha sido muy distinto. El origen de dicha disciplina aparece arraigado al nacimiento de la especie humana y se considera un antecedente evidente de la comunicación verbal. Un claro ejemplo lo tenemos en la figura del hombre cavernícola, el cual, para realizar sus actividades cotidianas se valía única y exclusivamente de la gesticulación. La Comunicación no Verbal se hace necesaria en una sociedad que desde sus inicios ha estado influenciada por los comportamientos de los animales.

El estudio sistemático y las reflexiones sobre la Comunicación no Verbal es un fenómeno que arranca en la antigüedad. Numerosos teóricos de la época tales como Homero, Platón, Aristóteles o Cicerón comenzaron a reflejar en sus obras aportaciones que hacen referencia a diversos aspectos que componen la Comunicación no Verbal. En particular, se realizaron estudios sobre las descripciones de rasgos físicos, la importancia del rostro en el conocimiento de la urbe e incluso analizaron los gestos en relación con la oratoria estableciéndolo como un lenguaje universal, con sus diversas connotaciones. En el itinerario evolutivo, también cabe destacar las aportaciones que realizó Lavater con su obra de la fisiognómica y la frenología de Gall, en torno al siglo XVIII.

Sin embargo, la implantación de la Comunicación no Verbal como ciencia estricta se produce en el siglo XIX de la mano de Charles Darwin y su obra “La expresión de las emociones en los animales y en el hombre” cuya obra supuso un salto en la implantación de la Comunicación no Verbal en el ámbito social de la época. A pesar de que la evolución de las emociones aparece ampliamente reflejada en la teoría evolucionista y en el principio de selección natural, en dicha ilustración, Darwin ahonda en el análisis de tres principios fundamentales de las emociones que componen al ser humano: Hábitos útiles asociados, Antítesis y Acción directa del sistema nervioso (Choliz Montañez:1995).

En la primera de ellas, Darwin trató de demostrar que el individuo por sí mismo está compuesto por una serie de movimientos innatos que incluso en situaciones que no se requieren hacen su aparición. La segunda expone que una vez consolidado el hábito, la

respuesta que se produce a dicho estímulo es totalmente contraria. Y en último lugar, la acción directa del sistema nervioso defiende que una fuerza nerviosa en situaciones de excitación puede dar lugar a movimientos expresivos.

Por su parte, el mundo de la Comunicación es una disciplina tan amplia que no sólo incluye una serie de apuntes al respecto de su historia. Independientemente de que en esta ponencia pretendamos dejar claro lo que se considera Comunicación verbal o escrita frente a la Comunicación no Verbal y analizar todo aquellos aspectos que la rodean, el transcurso del tiempo ha posibilitado el desarrollo y perfeccionamiento de algunos aportes teóricos que no hacen referencia únicamente a una faceta de la Comunicación no Verbal, sino que afecta a todo el cómputo de la sociedad. Digamos que es un concepto o teoría globalizada.

D. Pedro de Castro, colegial de San Clemente de Bolonia y catedrático de Teología, escribió en 1778, un curioso tratado sobre la tortura donde señalaba:

“¿Y quién dirá que no es uno y otro al preguntar al reo sobre su mismo delito, quando la experiencia ha enseñado que no solo sus palabras, sino el modo, circunstancias y rostro, con que las profiere conducen mucho a la averiguación, y guían a los jueces como por la mano a encontrar el autor del delito?” (Castro. 1778: XVII)

Nos podríamos formular una serie de cuestiones tales como ¿Cuál ha sido la base de la Comunicación? ¿Qué aspectos han posibilitado el desarrollo global de la misma? ¿Qué importancia tiene la Cultura en este campo? que darán paso a esa temática a la que hemos hecho referencia en el párrafo anterior.

Según la Real Academia Española de la Lengua, el termino cultura se define como el “Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo”. Por su parte, el investigador Edward T. Hall señalaba que “para los antropólogos la cultura significa hace mucho la forma de vida de un pueblo, la suma de sus modelos de comportamientos aprendidos, sus actitudes y cosas materiales” (Hall. 1989: 33).

Si tenemos en cuenta dicha expresión, podemos apuntar que la cultura que aborda el ámbito de la sociedad es eminentemente esencial para que la Comunicación, desde un punto de vista generalizado, pueda ser partícipe de un desarrollo global.

En este sentido, es necesario comentar que la cultura está formada por una amplia diversidad de costumbres, modos de vida y conocimientos dependiendo del espacio y el contexto en el que estén suscritos y no como en otros tiempos se ha estimado, donde la sociedad cultural se desarrollaba bajo el prisma de un patrón uniforme.

La definición de cultura como enunciado propiamente dicho, no es algo exacto ni científico, sino que varía en función de las connotaciones de cada teórico. En este sentido, nos remitimos a la que aporta un investigador español. En su conocida obra *La Comunicación no Verbal*, Fernando Poyatos señalaba:

“La cultura puede definirse como una serie de hábitos compartidos por los miembros de un grupo que vive en un espacio geográfico, aprendidos, pero condicionados biológicamente, tales como los medios de comunicación (de los cuales el lenguaje es la base), las relaciones sociales a diversos niveles, las diferentes actividades cotidianas, los productos de ese grupo y cómo son utilizados, las manifestaciones típicas de las personalidades, tanto nacional como individual, y sus ideas acerca de su propia existencia y la de los otros miembros” (Poyatos. 1994: 25).

La relación entre cultura y comunicación es muy estrecha. El estudio de los puntos básicos de la cultura puede aportar interesantes alternativas teóricas sobre los hábitos comunicativos y las diferencias que se observan dependiendo del espacio en el que se sucedan. En su conocida obra *El Lenguaje Silencioso*, publicada en 1989, Edward T. Hall señalaba:

“No se trata sólo de que la gente “hable” entre sí sin utilizar palabras, sino que hay un universo completo de comportamiento que está sin explorar, sin examinar y que en gran medida se da por supuesto. Los que procedemos de una tradición europea vivimos en un “mundo de palabras” que creemos que es real, pero el que hablemos no significa que el resto de lo que comunicamos con nuestro comportamiento no sea igualmente importante. (Hall. 1989: 7).

Basándonos en esta premisa es necesario distinguir entre dos itinerarios. El primero de ellos estará formado por lo biológico, es decir, aquello que no se aprende sino que viene inmerso en el ser humano como algo innato. Y en un segundo lugar, lo que el hombre ha aprendido conforme se ha ido reproduciendo y conforma la faceta cultural. Esta diferenciación nos permite analizar la cultura desde sus orígenes, a través de los sistemas

comunicativos denominados por Hall y Trager. Según esta directriz, la Comunicación está formada por una serie de mensajes primarios que deben cumplir una serie de características.

Influido por esta directriz de que la comunicación tanto verbal como no verbal está asociada a la existencia de dichos mensajes primarios, los profesores Hall y Trager establecen que la cultura se desarrolla en función de tres tipos de niveles: formal, informal y técnico (Aguado y Nevares. 1996). El nivel formal se caracteriza porque hace referencia a todos aquellos conceptos que son iguales y consensuados para todos los miembros de una sociedad y que se aprende a través de preceptos. El nivel informal, viene a significar un elemento impreciso que se aprende a través de un proceso de imitación. Se produce mediante automatismos y en su desarrollo el ser humano no es consciente de dichas acciones. Por último, el nivel técnico es aquel que se utiliza en todas las manifestaciones científicas, tiene como finalidad que dichos datos puedan ser corroborados mediante estudios posteriores y se aprende mediante la lógica.

La teoría refleja que el ser humano bajo ningún concepto puede romper lazos con el pasado, sino que va alternando su forma de vida y las características inmersas en ella, a través de la aparición de otros puntos de vistas. Asimismo, el individuo tiene que ofrecer elementos mediante los cuales se vea reflejada su propia cultura, sin necesidad de variar dichos códigos, el hombre podrá de esta forma, confluir con el resto de coetáneos sin ningún tipo de dificultad.

En este punto, debemos señalar los elementos que participan en el proceso de comunicación dentro de cualquier marco cultural. La interacción que el emisor ofrezca al receptor, debe de estructurar una serie de pautas que interactúen con el medio que le rodea. La escritura o los gestos que el hombre puede llegar a producir, terminará por establecer las bases de la cultura mediante la asociación y por lo tanto, este hecho derivará en comunicación. La interrelación del lenguaje con el grupo de semejantes que le rodea es sumamente importante, ya que mediante éste procedimiento se puede observar la amplia variedad de dialectos existentes, sin obviar los elementos de contexto y espacio.

En su conocida obra *Interculturalidad y Comunicación*, Alejandro Grimson señalaba:

El mundo actual, y quizá cualquier sociedad humana, resulta incomprensible sin atender a las relaciones entre grupos, sociedades y culturas. Relación es la palabra clave. En sus múltiples formas: contacto, alianza, sometimiento, conflicto, exterminio. Ninguna sociedad puede ser comprendida en sí misma, rastreando en un supuesto origen o en la pretendida continuidad de sangre de su población. (Grimson. 2001:14).

Por otro lado, el aprendizaje por imitación ha conformado un sólido pilar, mediante el cual, el individuo ha tenido la posibilidad de ejercitar nuevos elementos no verbales a través de un nivel informal. La importancia de dicho elemento ha supuesto un gran avance para el ser humano, puesto que hasta hace algunos años era prácticamente imposible estimar que la comunicación entre dos sujetos se pudiese llevar a cabo sin mediar ningún tipo de palabra. Hasta el momento, se pensaba que sin ellas, la comunicación no estaba compuesta por ningún ciclo vital y que por tanto, era nula.

Uno de los logros más espectaculares que se han llevado a cabo en este campo, lo desarrollaron Sigmund Freud y el psiquiatra Harry Stack Sullivan. Freud, realizó un considerable estudio sobre la inconsciencia humana, que derivaría en dos vertientes. La primera de ella estudiaba al hombre como un elemento innovador y defendía que una equivocación en el habla o la escritura supondría un indicio de que estaba compuesto por fuerzas ocultas que no requieren de un conocimiento consciente sobre la situación. En la segunda vía, el psicoanalista insistió en dar a conocer que el hombre tiene más valor comunicativo a través de sus actos frente a la palabra. Pensaba que ésta era un elemento que podía llegar a traicionar, puesto que escondía más de lo que revelaba.

Por su parte, el psiquiatra estadounidense Sullivan, creía que el hombre estaba compuesto por un “yo” interior, el cual estaba formado por pautas de conductas concretas de las que extrajo las diversas formas de integrarse en un medio comunicativo y social. A la vez que añadió que el ser humano no se cierne a un único modelo de comportamiento, sino que se deja guiar por varios itinerarios.

Aunque todas estas aportaciones establecieron algunos pautas sobre la relación entre la Comunicación no Verbal y la Cultura existente en diversas zonas del planeta, hasta el momento no se habían establecido unidades específicas que midieran los elementos

culturales, tal y cómo se desarrollan en la actualidad. Sin embargo, es necesario conocer el hecho de que la cultura en el ámbito de la Comunicación no se trata de una disciplina sencilla, sino que está formada por una serie de elementos complejos que desde sus orígenes están ligados a la vida y hábitos del hombre.

Del mismo modo, cabe destacar en los quehaceres cotidianos que realiza el hombre, la importancia del cambio que se ha observado desde la aparición de la primera teoría comunicacional. El hombre se ha conformado su propio camino mediante la interacción de éste con el medio que lo rodea, por lo tanto, el fenómeno de la Cultura en la Comunicación no Verbal no se ha establecido como un mero proceso del azar.

## **1 Ámbitos de Estudio de la CNV**

La Comunicación no Verbal engloba un sinnúmero de signos y sistemas no lingüísticos que comunican o se utilizan con esta finalidad. Dentro de éste ámbito es necesario distinguir entre dos grandes bloques que son los que en definitiva forman la Comunicación no Verbal. El primero de ellos ya lo hemos definido anteriormente, pues forman parte del conjunto de símbolos que hacen referencia a las costumbres y hábitos dentro de una comunidad cultural y el segundo de ellos es el que vamos a pasar a analizar a continuación. En éste punto tratamos de estudiar la Comunicación no Verbal, basándonos única y exclusivamente en su ámbito de estudio. Las disciplinas que lo conforman son cuatro: Kinésica, Proxémica, Tactésica y el Paralenguaje. Todos ellos son los sistemas de Comunicación no Verbal reconocidos hasta el momento.

Para conocer un poco más sobre esta faceta, añadiremos que la Kinésica y el Paralenguaje, uno fónico y otro corporal, están considerados como sistemas primarios por su implicación directa en cualquier acto que implique el desarrollo de la comunicación humana. Los otros dos, la Proxémica y la Tactésica están definidos como sistemas secundarios o de segundo nivel, puesto que con frecuencia actúan modificando o reforzando el significado de los elementos inmersos en el sistema primario ofreciendo al mismo tiempo una mayor cobertura informativa y social.

En conjunto diremos que cada uno de ellos pretenden implantar lo que defiende el investigador español Fernando Poyatos, y es que más allá de la existencia de la Comunicación oral y escrita, los elementos que forman parte de la Comunicación no Verbal están en total consonancia con ellos e incluso en determinados momentos la Comunicación Verbal desarrolla una cierta dependencia.

### **Kinésica**

La Kinésica es el estudio sistemático que hace referencia a los movimientos corporales no orales, de percepción visual y aquellas posiciones del cuerpo, ya sea de forma consciente o no, que poseen un valor comunicativo clave en el proceso de la Comunicación no Verbal combinado con la estructura lingüístico-paralingüística del hombre (Cestero Mancera, 2006).

Dentro de dicha doctrina analizaremos cuatro puntos que la forman: la postura corporal, la gesticulación, la expresión facial y por último la mirada.

La postura que le individuo adopte en cada proceso comunicativo y periodístico es de suma importancia para el espectador. A través de los símbolos que desarrolle estará dotando a la imagen de un significado u otro. Para todas aquellas personas que observan el desarrollo de una información periodística que se emite a través del medio televisivo, las pautas que proporciona respecto a la riqueza del vocabulario verbal y la proliferación de símbolos no verbales delimitan la categoría del comunicador así como su clasificación en el ámbito social.

La posición corporal y sus partes se definen por la disposición que tome el cuerpo del sujeto hacia otro individuo. En la interacción la relación entre ambos factores terminará por interpretar las diversas señales que forman parte del proceso kinésico.

En su conocida obra *La Comunicación no Verbal*, Flora Davis señalaba:

La postura es el elemento más fácil de observar y de interpretar de todo el comportamiento no verbal. En cierto modo, es preocupante saber que algunos movimientos corporales que teníamos por arbitrarios son tan circunscritos, predecibles y –a veces- reveladores; pero por otra parte, es muy agradable saber que todo nuestro cuerpo responde continuamente al desenvolvimiento de cualquier encuentro humano. (Davis. 1998: 35)

En el proceso comunicativo, desde una panorámica periodística de los acontecimientos, la posición del cuerpo se establecerá abierta, ya que algunos elementos como pueden ser los brazos y las piernas no van a suponer un obstáculo ante la figura de otro sujeto. Por el contrario, en las acciones cotidianas se puede observar la repetición de símbolos cerrados como puede ser cruzar las piernas cuando interactuamos con otro individuo o entrelazar los brazos, aunque éste apunte, no formaría parte del código periodístico.

Por otro lado, la orientación corporal del comunicador también supone un factor de máxima relevancia. Dicho sujeto dirigirá su cuerpo hacia un punto específico tales como el ángulo recto o de frente. Si el sujeto ejemplifica la postura corporal de frente, esto significará que adopta un mayor grado de integración e implicación con respecto a la información que está ofreciendo y ante la figura del espectador. En este sentido, es necesario destacar el grado de dinamismo que se puede mostrar ante un objetivo. La intensidad del mismo debe de ser moderada y continua en el contexto comunicacional, ya que de lo contrario puede distraer la atención del interlocutor.

Es difícil observar el desarrollo de la postura corporal única y exclusivamente compuesto por un solo elemento, lo usual es la combinación de varios elementos que interactúen en el proceso comunicativo. Cualquier acto discursivo oral conlleva la colaboración de la gesticulación facial.

La gesticulación está formada por los gestos. Dichos elementos son el movimiento corporal que se desarrolla a través de las articulaciones, las más habituales suelen realizarse mediante los brazos, manos y por último, la cabeza. Paul Ekman y Wallace Friesen están considerados en la actualidad como las máximas autoridades en el estudio de la expresión de emociones. Representan la cima en ésta disciplina, especialmente a raíz del trabajo publicado en la revista *Semiótica* en 1969 (Ekman y Friesen. 1969: 49-98). Dicha

participación han sentado las bases más sólidas de las taxonomías científicas de la Comunicación no Verbal.

En este sentido se diferencian cinco tipos de actos no verbales que son esenciales y participan en el proceso de la Comunicación no Verbal: emblemas, ilustradores, reguladores, adaptadores y expresiones emocionales.

Los emblemas son actos no verbales que presentan una traducción no verbal directa y pueden ser en algunas ocasiones sustituidos por palabras, puesto que con frecuencia suelen ser señales que participan en determinados actos verbales. Se originan en base a un aprendizaje social concreto y su significado es conocido por los miembros de un determinado entorno cultural.

Dicho elemento, suele estar muy influenciado por los niveles culturales de la sociedad, puesto que no sólo hace referencia a los países, sino que dentro del ámbito de las comunidades culturales también se observa un procedimiento desigual.

Los actos ilustradores son movimientos asociados al lenguaje verbal y que exponen su utilidad en ilustrar todo aquello que se verbaliza. Son gestos que se encuentran ligados al lenguaje, pero a diferencia de los emblemas, éstos no poseen un significado que se pueda traducir, ya que la palabra a la que van unidas no les aporta un significado concreto. Su principal característica como elemento del proceso no verbal es la capacidad que muestra para recalcar o imponer un ritmo específico a la narración que se practica.

Debemos tener en cuenta que, cualquier tipo de movimiento corporal que desempeña un papel de ayuda en la faceta de la Comunicación no Verbal es un ilustrador.

Los reguladores son actos no verbales que se utilizan para regular el flujo de conversación que puede llegar a producirse entre un emisor y un receptor. Se caracterizan porque son específicos según la cultura del individuo y además, suelen ser señales sutiles tales como el contacto ocular, movimientos de cabeza o modificación en la postura corporal.

Debido a la sutileza de sus características pueden llegar a provocar confusiones o malinterpretaciones por parte del espectador y como consecuencia originar una serie de errores en el proceso comunicativo.

El ritmo que se imprime en cada elemento que se desarrolle dentro de éste acto no verbal puede dar lugar a una larga lista de significados. Un ritmo rápido hará entender al receptor que el emisor se siente incómodo con la exposición y desea que finalice cuanto antes, mientras que un ritmo pausado viene a significar que el interlocutor indica al oyente que le parece interesante y le agrada.

Los actos adaptadores suelen aparecer en muy pocas ocasiones en el proceso comunicacional. Son manipulaciones que el individuo efectúa con algún tipo de objeto o parte del cuerpo, para satisfacer alguna necesidad específica. Cuando surgen circunstancias que se asemejan a la que desencadenaron originalmente el adaptador, el individuo puede volver a utilizarlo de forma compatible con su entorno social.

Este tipo de actos no verbales tienen su origen ante circunstancias desagradables, especialmente cuando surge un sentimiento de insatisfacción por parte del interlocutor pero se produce una sensación de incapacidad a la hora de expresarlo.

Ante esto, el individuo y de forma totalmente inconsciente, crea un gesto que funciona como una barrera ante el hecho que nos incomoda y ayuda al sujeto a encontrar el modo de adaptarnos a dicha situación.

Por último, las expresiones emocionales constituyen un papel primordial en la vida del ser humano e incluso llega a establecerse como un lenguaje universal. Según las circunstancias que rodeen al sujeto, las emociones se expresan mediante la aparición y el desarrollo de gestos faciales que en muchas ocasiones tienden a ser confundidos con los actos ilustradores, puesto que poseen unas características similares con respecto a que acompañan a la palabra y le confieren un mayor dinamismo.

La diferencia radica en que éste tipo de gestos revela el estado anímico de la persona, mientras que los actos ilustradores desde un punto de vista eminentemente emocional, es neutro y no demuestra ningún tipo de entusiasmo al respecto.

Independientemente de la clasificación de actos no verbales que hemos analizado anteriormente, es necesario hacer mención a la importancia de los dos últimos elementos que forman parte de la Kinésica, la expresión facial y la mirada. Podemos decir, que los estudios que se han realizado con el transcurso del tiempo han indicado que la expresión facial es el medio más rico e importante para expresar emociones, junto con la colaboración de la mirada.

Dentro del ámbito de la expresión se hace necesario distinguir que dos finalidades pretenden conseguir dicha disciplina. Por un lado, sirve para regular la interacción entre varios sujetos, principalmente entre dos, y por otro de un modo muy diverso trata de reforzar la figura del receptor.

Debemos comentar que no toda las emociones que se traducen a través de la expresión facial es traducible por parte de nuestro receptor, sin embargo toma relevancia el hecho de que las impresiones que obtenemos en cada acción están influidas por el movimiento verbal de dicho sujeto.

De esta forma, observamos que tiene la misma importancia la observación de movimientos faciales perceptibles tales como cambio de posición de cejas o de los músculos faciales, como aquellos que son invisibles para el ojo humano como puede ser la contracción de la pupila o un exceso de sudoración. Dicho esto, es obligatorio añadir que éstos últimos son movimientos muy difíciles de controlar.

Los diversos estudios realizados con respecto a esta materia han dejado en su desarrollo un vacío considerable en comparación con otros elementos que forman parte de la disciplina Kinésica. En cualquier caso, estos análisis han centrado su hábito de estudio en los rasgos fisonómicos de algunas emociones en concreto. El *padre* por excelencia de esta categoría que pertenece a la Comunicación no Verbal ha sido sin lugar a duda el antropólogo Ray Birdwhistell. El desarrollo de su ámbito de estudio se ha centrado en diversos campos tales como la etología, psicología, semiótica o antropología cultural.

Según éste teórico, la cara de un ser humano puede llegar producir hasta 250.000 expresiones distintas. Para demostrarlo, en su obra culmen, *Kinesics and Context* expone

un experimento que llevó a cabo mediante la figura de un sargento americano en el preciso momento del saludo (llevar la mano a la gorra del uniforme) y observó que con dicho gesto pudo ejercer varias funciones como complementar la información con diferentes expresiones de su rostro y comunicar gestos tan variados como: seducir, ridiculizar, insultar, agredir, manifestar patriotismo, energía e incluso pereza (Birdwhistell. 1970: 19).

Los análisis que se han realizado con el transcurso del tiempo no han podido corroborar que exista un patrón idéntico para todas y cada una de las expresiones faciales, pero sí han puesto en entredicho una serie de cuestiones tales como: un mismo gesto facial, se desarrolla a través de infinitas formas de interpretación que cuentan con un significado coherente.

En segundo lugar, si el hombre intentara encontrar un significado a las expresiones faciales como puede hacerlo mediante la búsqueda del significado de las palabras que componen un diccionario, llegarían a la conclusión de que encontrar algunas definiciones sería una tarea sencilla, frente a otras que lo convertiría en una labor ardua.

En tercer lugar, existen en el ser humano un número limitado de emociones que se supeditan a una expresión facial específica y que se posiciona como fácilmente reconocible por parte de cualquier individuo. Estas tres premisas se guiarán mediante el ambiente y el contexto en el que se produzcan. En su conocida obra *La Comunicación no Verbal: El cuerpo y el entorno*, el experto en Comunicación no Verbal, Mark L. Knapp señalaba:

Algunos estudios han puesto en evidencia que el conocimiento adicional concerniente al contexto en que tiene lugar una expresión facial afectará la corrección de juicio acerca de la emoción expresada. Se puede identificar correctamente expresiones faciales de emoción sin consentimiento alguno del contexto en que se producen pero seguramente las percepciones simultáneas del contexto social, el ambiente y de otras personas afectarán nuestros juicios (Knapp. 2001: 247-248).

Es evidente que la principal función de la expresión facial es el desarrollo de las emociones, pero lo que no conoce todo el mundo es que además de transmitir dicha información también ofrecemos algún que otro dato, sobre la intensidad de las mismas. El deseo de comunicarse, iniciar una interacción o quizás la intensidad en el grado de

expresividad durante el proceso comunicativo, son factores que inciden de manera directa en la Comunicación no Verbal.

Por su parte, debemos comentar que la complejidad del rostro también ha llegado a sucumbir la mente de muchos analistas sobre el tema de las expresiones faciales. Para tratar dicha premisa, nos referimos a lo que los psicólogos Ernest Haggard y Kenneth Isaacs definieron como “expresiones faciales micromomentáneas”. Ambos teóricos mientras investigaban en busca de indicaciones que hicieran referencia a la Comunicación no Verbal entre terapeutas y pacientes, proyectaron un film a cámara lenta y observaron que las expresiones de la cara del paciente cambiaban drásticamente.

En tan sólo una fracción de segundo del fotograma, ambos investigadores descubrieron con ésta técnica, que se podía llegar a reflejar los verdaderos sentimientos de una persona y por lo tanto, serviría como material pionero para futuras investigaciones.

La mirada es otro elemento que se incluye dentro de la disciplina de la Kinésica. Podríamos comentar que dicho mecanismo ha sido estudiado con menos atención que el resto de los componentes definidos con anterioridad, aunque con el paso del tiempo, dicho proceso está obteniendo casi los mismos estudios que el resto de los elementos que forman la ciencia Kinésica.

Se trata de un elemento primordial dentro del ámbito expresivo y sobre todo hace mención a la expresión facial, por la importancia que tiene para el proceso de la Comunicación no Verbal y las aportaciones que conlleva a la faceta perceptiva del ser humano. La variedad de movimientos que se pueden llevar a cabo con los ojos y sus elementos colindantes muestra una angula relación con la expresión facial, aunque ejercitando la mirada con algún que otro gesto, nos daremos cuenta que realmente éstos movimientos nacen y mueren al instante.

A diferencia de lo que muchos teóricos defienden, la mirada no sólo hace referencia ni se basa en los gestos que se realizan a través de los ojos. Es aquí, donde reside el verdadero peso de dicho elemento en la Comunicación no Verbal. En consecuencia, podríamos decir

que se trata de un elemento fundamental en el proceso comunicativo no verbal, pero que ha estado desde sus orígenes un tanto infravalorado.

La mirada se caracteriza por una serie de funciones que cumple dentro del ámbito expresivo. La primera de ellas se destaca por regular el acto comunicativo. A través de ella, el individuo puede indicar que le agrada un proceso de interacción, consiguiendo de esta forma evadir al silencio. En segundo lugar, comentar que en numerosas circunstancias se establece como la principal fuente por la que se transmite la información y a través de la cual también se puede obtener, sin obviar el hecho de que complementa la información auditiva.

Por último, añadir que también es una de las principales vías de comunicación dentro de una relación interpersonal, por ejemplo al producirse un cruce de miradas entre dos personas, ambas partes ya conocen que tipo de relación mantienen y las intenciones que cada sujeto pretende desarrollar o alcanzar durante la interacción.

Este último hecho es de vital importancia para la Comunicación no Verbal. Asimismo, es necesario diferenciar dos aspectos más sobre la mirada. El ser humano tiene la potestad de emitir señales visuales en función de la dirección y la forma mediante la cual la ejerce, pudiendo comunicar una gran diversidad de expresiones emocionales.

En este sentido, no sólo existe una única mirada, sino que el registro es mucho más amplio. Podemos diferenciar ocho tipos de miradas (García Fernández. 2000: 98):

Mirada Firme y Franca. Suele ser una de las que más utilizadas por el ser humano. Si se fija hacia un punto concreto indica interés, puede llegar a demostrar ingenuidad y es muy habitual entre los infantes.

Mirada Feroz. Es aquella que suele producirse entre los progenitores y sus hijos. Se caracteriza por colocar los ojos entreabiertos acompañado de un ceño fruncido, aunque se aconseja no mantenerla durante un espacio de tiempo prolongado.

Bajar los Ojos. Viene a significar una señal de modestia, sumisión o en algún que otro caso de humildad. Este gesto suele acompañarse por la inclinación de la cabeza o un doblegamiento de la espalda.

Mirada Huidiza. Es un tipo de mirada incómoda, puesto que se produce cuando nuestra mirada choca con la de otro individuo. La respuesta más habitual ante este tipo de

interacción suele ser retirar la vista. Es lógica en personas que tienen un cierto grado de timidez y en consecuencia suele ir acompañado por un leve sonrojo.

Ojos Desenfocados. El individuo mira hacia el infinito sin la intención de encontrar un objeto o persona que forme parte de su ámbito de estudio. Este tipo de miradas puede ser consecuencia de un estrés acumulado o incluso una señal inequívoca de que la persona está <<soñando despierto>>.

Mirada Elevada. En dicha mirada, los párpados del susodicho se dirigen hacia la parte superior del ojo. Este tipo de miradas son muy habituales en personas que profesan un culto religioso e incluso cuando observa una determinada obra de arte.

Mirada Lateral. Se desarrolla cuando el individuo no quiere dar a conocer que su atención se fija en un objeto en concreto y para evitarlo su cuerpo permanece inmóvil mientras con la mirada gira hacia la zona deseada. Este tipo de mirada es típica en personas tímidas que tienen como único objetivo disimular sus intenciones.

## **Proxémica**

La Proxémica es la ciencia que estudia el conjunto de comportamientos no verbales que hacen referencia a la organización del espacio y se encarga de analizar el valor expresivo que el ser humano le confiere a dicho dominio. Dentro de éste ámbito de estudio podemos distinguir entre dos tipos de espacios. Por un lado encontramos el espacio físico o territorial y en segunda lugar, el espacio psicológico o personal.

El primero de ellos se caracteriza porque concede importancia al espacio social o público y la clave primordial de dicho espacio es que en cada cultura obtiene una concepción distinta. Por ejemplo, cuando un turista viaja al extranjero suele tener más dificultades que otro habitante que no haya viajado con frecuencia. Esto que padece viene a denominarse “el choque cultural”. Dicho fenómeno se produce cuando el individuo aprecia que se ha producido un desplazamiento de las normas que ha seguido en su país y las ha visto sustituidas por otras, que siguen un patrón de conducta ajena. La mayor parte de cómo se organice ese nuevo espacio puede ayudar a los teóricos a encontrar el motivo por el cual, se produce dicho choque cultural.

Según las características que posean las pautas del espacio en cada cultura, pueden producirse diversos niveles de importancia y complejidad. El individuo creará su propio espacio en función de un parámetro que nos guía mediante números.

Se podría decir que el hombre no da un paso firme a no ser que tenga las reglas del espacio perfectamente controladas, de no ser así, el propio ser humano puede llegar a crear esa directriz y regir dicho comportamiento como si de un sistema de coordenadas se tratase. Para el hombre el espacio está vacío y él mismo se hace responsable de crear las líneas que delimitarán su comportamiento en dicho espacio.

Asimismo, el concepto de territorialidad en el espacio determina las actuaciones en la vida del hombre. El término hace referencia a un área determinada que se posiciona como una propiedad del ser humano e indica la defensa del territorio frente a todos aquellos entes que pueden llegar a invadirlo. Diversos investigadores han tratado de buscar una correlación de este tipo de comportamiento, que sólo han relacionado con el comportamiento animal.

El ser humano más fuerte y dominante es el que posee más control y en consecuencia, es el encargado de un área grupal más estable.

En otro orden, el espacio psicológico o personal otorga importancia al contexto íntimo de la persona, puesto que delimita el espacio que posee. El antropólogo Edward T. Hall aportó amplios conocimientos sobre el manejo de la distancia que ejercitan los humanos durante cualquier proceso comunicativo no verbal.

Este teórico sostiene que el espacio que delimita el ser humano no es fruto de la voluntariedad, sino que su aparición tiene lugar de forma totalmente inconsciente. Hall basó su ámbito de estudio en el manejo que las personas hacen de los espacios a través del desarrollo de los órganos visuales, auditivo, olfativo y táctil. En este sentido, argumenta que cada individuo está compuesto por una cápsula protectora invisible o un círculo imaginario que protege el espacio vital de la persona. En el supuesto de que algún ente no autorizado por el individuo quisiese formar parte de ella sin su pleno consentimiento, éste se vería obligado a tomar medidas al respecto alegando que el sentido humano del espacio es únicamente de relevancia personal.

Edward T. Hall estableció una clasificación mediante la cual situó cada espacio personal en cuatro subcategorías, según la distancia a la que se producía dicha interacción. De acuerdo con el análisis de éste investigador, la distancia íntima está definida como la relación que mayor carga emocional soporta y estima desde el primer contacto físico hasta 45 centímetros. La distancia personal que se suele utilizar con cualquier grupo de amigo se desarrolla desde los 40 centímetros hasta 1,20 metros. La distancia social es aquella que se mantiene ante cualquier extraño, abarca desde el metro veinte hasta 270 centímetros y finalmente, la distancia pública es aquella mediante la cual se desarrollan conversaciones oficiales y comprende más allá de 270 centímetros.

Este tipo de aportes con respecto a la Comunicación no Verbal y su incidencia en los nuevos formatos informativos es de suma importancia. Se puede observar que en cualquier tipo de reportaje informativo, el periodista que porta el micrófono suele colocarse a una distancia prudencial del entrevistado.

Este tipo de actitud no denota rechazo, sino que sin saberlo a ciencia exacta e inconscientemente, el comunicador está estableciendo con ésta acción su propio espacio con respecto al entrevistado. En este caso, la distancia que se establecería sería la social, es decir, de metro veinte a 270 cms. En la figura del entrevistado sucede exactamente lo mismo, puesto que se trata de un gesto recíproco entre emisor y receptor. Inclusive, en alguna que otra pieza informativa, el individuo ha evitado el enfoque de la cámara y las preguntas del periodista ante la amenaza de ver ultrajado su espacio personal.

### **Tactésica**

La Tactésica es aquel aspecto de la Comunicación no Verbal más primitivo y básico, de hecho es un pilar fundamental en el desarrollo de los infantes. Cada cultura desarrolla sus códigos táctiles existiendo una brecha en la que se establecen diferencias abismales entre unas y otras. En determinadas circunstancias el tacto puede dar lugar a un sinnúmero de interpretaciones. Existen diversos tipos de tactos tales como, la Tactésica funcional-

profesional, social-cortés, amistad-calidez, sin obviar el prototipo más personal, amor-intimidad.

Por otro lado, se puede detallar como el estudio sistemático del contacto corporal. En su itinerario analiza qué partes del cuerpo utiliza el ser humano para entablar una interacción con otra persona así como su frecuencia, intensidad, contexto y sobre todo especifica qué tipo de finalidad en concreto se pretende conseguir.

Las investigaciones que se han realizado sobre dicha materia durante los años han dejado patente que aunque durante toda la investigación se observan múltiples diferencias entre culturas ante la exposición de los elementos que componen la Comunicación no Verbal, lo cierto es que éste tipo de disciplina es la que más incompatibilidades produce. Tan sólo la observación analítica de un saludo, nos ofrece una pista certera para saber que la forma en que se produce en Europa dicta mucho de la que se estila en países integrantes del continente sudamericano.

Aunque el ser humano no es totalmente capaz de percibirlo, el contacto se encuentra inmerso en todas aquellas acciones que lleva a cabo y se establece en nuestro entorno como si de un halo invisible se tratase. A propósito de lo que hemos comentado en el párrafo anterior sobre las diferencias que existen entre un lugar del mundo y otro, debemos de comentar que en las calles de los Estados Unidos no suelen observarse a hombres y mujeres que caminen agarrados del brazo, sin embargo éste hecho, es muy habitual en las regiones de Sudamérica.

Algunos teóricos afirman que ese acontecimiento sucede por los valores que cada cultura tiene inserto en cada una de sus costumbres. En este sentido, existen otras teorías que apuntan que el lenguaje táctil está íntimamente ligado con el sexo y que por ello el individuo suele ocultarlo y sólo lo demuestra con sus amistades con el propósito de expresar un acto de aprecio y cariño.

Está demostrado que todo aquello que el ser humano experimenta a través del tacto, es sumamente importante para su desarrollo como persona. Prueba de ello, es el sorprendente tamaño de las áreas táctiles del cerebro, en general la sensorial y la motora. Los labios, el

dedo índice y sobre todo el pulgar ocupan un área desproporcionada en el espacio cerebral. Aunque este tipo de apuntes da lugar a una contradicción y es que la mayoría de los seres humanos consideran que la piel por tratarse del órgano más extenso del cuerpo, debería de tener una representación considerable en el cerebro.

De cualquier forma, en neurología el hecho que más interesa a los científicos no es el tamaño que los órganos ocupen, sino el número de funciones que debe cumplir las correspondientes regiones que conforman el cerebro. En consecuencia, la experiencia táctil debe considerarse una etapa en la vida de todo individuo con una gran carga de significación, aunque esto suponga un aumento de la complejidad.

En su conocida obra *La Comunicación no Verbal*, publicada en 1998, Flora Davis señalaba:

“El tacto es probablemente el más primitivo de los sentidos. En los peldaños inferiores de la escala animal los pequeños organismos ciegos se sirven de él para andar por el mundo. La primera experiencia, la más elemental y tal vez la predominante del ser humano que no ha nacido aún parece ser la táctil. Cuando un embrión tiene menos de ocho semanas, antes de poseer ojos y orejas y cuando todavía mide menos de tres centímetros desde la parte superior de la cabeza hasta las minúsculas nalgas, ya responde al tacto” (Davis: 181-182).

Ashley Montagu es una de las máximas autoridades en el campo sobre el estudio de la piel, ésta investigadora centra su interés en la forma en que las experiencias táctil e incluso la falta de la misma, puede llegar a influir en la conducta del ser humano. Entre otras series de pautas, Montagu afirma que la piel es uno de los órganos más importantes de nuestro cuerpo y considera que una persona podría permanecer toda su vida desprovista de la vista, el olfato, el canal auditivo y gustativo, pero incapaz de sobrevivir sin la experiencia que le proporciona la piel.

Este tipo de argumentaciones se han basado en casos reales que les han sucedido a personas. Un claro ejemplo lo observamos en la experiencia que experimentó una ciudadana norteamericana de nombre *Helen Keller* (1880-1968). Durante su infancia Helen perdió el oído y la vista, como consecuencia se gestionó un sistema mental a través de la estimulación de su propia piel. Este hecho viene a demostrar que cuando una persona por

variadas circunstancias pierde algún que otro sentido, la piel puede llegar a compensar esa ausencia mediante otros procedimientos.

Algunos experimentos corroboran una teoría que a priori puede parecer un tanto precipitada, y es que la falta de sensaciones visuales y sonoras pueden padecerse sin demasiadas dificultades, pero la ausencia de contacto táctil puede consumir de forma inequívoca a una muerte segura.

En su conocida obra *El Hombre y la Gente*, José Ortega y Gasset señalaba:

“Fue el tacto, el sentido originario del que los demás se han ido diferenciando. Desde nuestro punto de vista más radical es cosa clara que la forma decisiva de nuestro trato con las cosas es efectivamente, el tacto. Y si eso es así, por fuerza tacto y contacto son el factor más perentorio en la estructuración de nuestro mundo (Ortega y Gasset. 1981: 124).

El tacto se posiciona en la vida del ser humano como un elemento eminentemente crucial. Tanto es así, que a través de este tipo de doctrina el individuo es capaz de tomar conciencia sobre su propia persona, los demás e incluso del mundo que les rodea. Es un amplio movimiento que intercede en las relaciones humanas y que llega a reflejar un deseo del contacto humano. La investigadora, Ashley Montagu señalaba que: “Cuando el afecto y la compenetración se dan a través del tacto se asociará a esos significados tanto como la satisfacción de dar seguridad. Una experiencia táctil inadecuada tendrá como consecuencia una incapacidad para relacionarse con los demás en muchos aspectos humanos fundamentales” (Montagu. 1971: 292).

Al mismo tiempo, los diversos significados que se pueden extraer de las experiencias táctiles varían en función de la parte del cuerpo que se toque, el tiempo que dura este tipo de contacto, la fuerza que el individuo puede aplicar en dicha zona del cuerpo (puño cerrado o abierto, por ejemplo) y la frecuencia con la que se practica el contacto. Sin embargo, con reiteración el individuo suele acudir al tacto como ayuda para llevar a cabo una interacción en concreto, para guiar a otro individuo, o incluso para acentuar la fuerza de un mensaje realizado a través de expresiones faciales.

## Paralenguaje

En la Comunicación no Verbal, el Paralenguaje es una disciplina que estudia desde el punto de vista fónico, las cualidades de la voz y sus posibles modificaciones. Además, también analiza los diferenciadores emocionales, las pausas y los silencios. En este sentido, podríamos decir que todo el peso recae en no aquello que digamos, sino la forma que utilizaremos para expresar lo que queremos decir.

Es necesario hacer una breve referencia a qué tipos de elementos componen la ciencia paralingüística. Distinguiremos entre las cualidades primarias de la voz, los calificadores, diferenciadores y alternantes. Con el primero de ellos queremos hacer referencia a todos aquellos componentes de la voz como la intensidad, el tono, timbre, tempo y ritmo. Los calificadores desarrollarían el tipo de voz y el modo de control que utiliza el ser humano, dependiendo del contexto. Los diferenciadores son aquellos mecanismos que tratan las distintas reacciones emocionales del individuo como la risa, el llanto, bostezos o inclusive estornudos. Y por último, los alternantes expresan todas aquellas interjecciones que obstaculizan la Comunicación no Verbal. Según los estudios del psicólogo Albert *Mehrabian*, el efecto que producen todos estos elementos en el mensaje comunicativo es de un 38 por ciento.

A continuación pasamos a analizar exhaustivamente cada bloque que forma parte del Paralenguaje. El primero de ellos trata de las cualidades primarias de la voz, un elemento primordial en la profesión periodística. A través de ella, podemos establecer variadas interpretaciones dependiendo de qué queramos transmitir y cómo deseamos alcanzarlo. Las cualidades primarias de la voz son aquellos tipos de fragmentos que encabezan un acto comunicativo. La intensidad es el primer factor que participa en dicho proceso discursivo. La voz, se origina cuando el aire que descansa en el diafragma, sube por la laringe, roza las cuerdas vocales, se produce una vibración y a partir de este hecho sale al exterior convertida en tal.

Es necesario que la voz del comunicador transmita seguridad al espectador y que no se produzca ningún tipo de corte durante la exposición, para evitarlo es necesario expulsar la voz del cuerpo del individuo con una cierta fuerza y contundencia, de ahí la intensidad.

El tono se establece según los parámetros sociales, biológicos y de contexto del ser humano. Éste sólo puede ser agudo, medio o grave, dependiendo de las condiciones innatas del individuo. El timbre es el registro de la voz, que cuenta con un condicionante y ese no es otro que el sexo de la persona. Varía en función de la zona geográfica en la que se produzca y las características del comunicador.

El tempo y el ritmo son dos factores que se rigen por unas ciertas condiciones tales como la edad, el estado físico y el contexto social en el que se desarrolle. El ritmo se destaca en esta clasificación por ser suave o irregular.

El segundo bloque que forma parte del Paralenguaje son los calificadores, que lo definiremos como transformaciones de la cavidad bucal, nasal o faríngea y que abarcan desde pequeños conjuntos de sílabas hasta párrafos enteros que componen el discurso. Existe un amplio archivo de directrices que hacen referencia al tipo de voz que posea el individuo y que medios de control utiliza. Este tipo de voces van desde el susurro hasta la voz áspera pasando por la aspiración de diversas consonantes.

Los diferenciadores tal y cómo indica su nombre es un tipo de elemento que modifica la comunicación habitual a través de la profusión de ruidos. Cabe señalar que hace mención a los estados psicológicos y fisiológicos de la persona, aunque en este tipo de clasificación se produce una anomalía con respecto a los anteriores elementos, los diferenciadores pueden estar a su vez modificados por las cualidades primarias de la voz y los calificadores. Como ejemplos exponemos risa, llanto, bostezo, tos, etc.

Por último los alternantes son todos aquellos ruidos que produce el ser humano consciente o inconscientemente en la zona comprendida entre los labios, la faringe y las fosas nasales. Se desarrollan a través de dos alternativas, por un lado se expresan sólo y únicamente a través de la palabra o en contraposición se reproducen acompañados de movimientos corporales y kinésicos.

El Paralenguaje es una doctrina que posibilita que el ser humano pueda ser testigo de cómo se desarrollan estudios cada vez más frecuentes, con el objetivo de conseguir una especialización de esta materia e implantarla en los quehaceres cotidianos del individuo. El

Paralenguaje ha sido decisivo en numerosas investigaciones. En gran medida, es un elemento determinante que nos permite identificar a una persona y nos posibilita memorizar diferentes voces y matices. La única dificultad reside en que son muchas las personas que comparten un tono de voz parecido, lo que puede acarrear alguna que otra confusión.

Sin embargo, el Paralenguaje no sólo se utiliza en la vida diaria, sino que además se ha establecido como una importantísima herramienta de diagnóstico. El psiquiatra Jurgen Ruesch en su obra *Comunicación Terapéutica* señalaba:

El examen de las cualidades acústicas del habla puede aportar mucha información, ya que el individuo de buena salud tiene tonos armónicos y un ritmo agradable, produce un impacto placentero y emplea transiciones gratas al oído. El que el paciente tenga una voz que despierte sospecha o alarma (tonos bajos, variación de la intensidad, estridencia, inflexiones deformantes...) significa que se han echado los cimientos de una subsiguiente perturbación de la comunicación.

Las pausas y los silencios también aportan el grueso en el ámbito comunicativo no verbal. Aunque para muchos este estado de no-expresión no resulta un aspecto esencial en la comprensión total de un mensaje, la realidad es que es un mecanismo trascendental en el desarrollo de un discurso, matizándolo y dotándolo de gran significado en cada aparición.

Las pausas vacías de un discurso están cargadas de significado. Realmente, constituyen elementos retóricos claves que pueden dar énfasis a un discurso, reflexionar o imponerse por las circunstancias sociales y las propias del entorno. En este sentido, debemos de apuntar una serie de funciones que participan en las pausas tales como la puntuación que realizan sobre ciertas palabras, evaluación sobre el comportamiento ajeno (acuerdo o desacuerdo) y la expresión de emociones.

Con respecto a los silencios hay que comentar que suelen ser muy poco habituales en el comunicador incluso en algunas circunstancias están completamente prohibidos. Los silencios pueden confirmar enunciados, venir motivados por un fallo en los mecanismos

interactivos como puede ser el proceso de corrección o actuar de respuesta ante una pregunta.

En definitiva, en esta comunicación hemos dispuesto un breve recorrido por la historia y orígenes de la Comunicación no Verbal, comentado los aportes científicos y académicos que algunos teóricos han realizado durante el transcurso del tiempo y sobre todo, hemos realizado una clasificación exhaustiva que posteriormente ha sido analizada sobre qué tipos de mecanismos componen la ciencia no verbal, en qué tipo de situaciones comunicativas se utilizan sobre todo desde un enfoque cultural y educativo, lo que supone la implantación y el desarrollo de la Comunicación no Verbal para el ser humano en su totalidad.

### **Bibliografía**

- Aguado, A. M. y Nevares Heredia, L. “La Comunicación no Verbal” [en línea]. Universidad de Valladolid. Disponible en: <  
[http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=2244137&orden=0](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2244137&orden=0)> 1996  
[Consulta: 01-12-2009]
- Barther, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Paidós Comunicación, Barcelona.
- Bekdache, K (1976) *L'organisation verbo-viscero-motrice au cours de la communication verbale selon la structure spatiale ou proxémique*. Tesis de tercer ciclo, Lyon 2.
- Birdwhistell, R. (1970). *Kinesic and Context*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Castro de Pedro (1778). *Defensa de la tortura y leyes patrias que la establecieron: E impugnación que escribió contra ella D. Alfonso María de Acebedo*. Madrid.
- Cestero, A. “La Comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía” [en línea]. Universidad de Alcalá. 2006 Disponible en: [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6074/1/ELUA\\_20\\_03.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6074/1/ELUA_20_03.pdf) [Consulta: 29-11-2009]
- Cooper, K. (1982). *Comunicación no verbal para ejecutivos*. México: Interamericana.
- Corraze, J. (1980). *Las comunicaciones no verbales*. Madrid: E. Núñez.
- Chamorro, M. (2004). *La psicología del color*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. Versión castellana de la obra de Droemer Verlag, Munich. *Wie Farben auf Gefühl und Verstand wirken*.

Chóliz, M. “La expresión de las emociones en la obra de Darwin” [en línea]. Valencia, 1995. Disponible en: < <http://fierasysabandijas.galeon.com/enlaces/emociones.pdf>> [Consulta: 26-11-2009] Profesor titular de Psicología en la Universidad de Valencia

Darwin, Ch (1984). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid: Ed. Alianza.

Davis, F. (1976). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza.

Depaulo, B.M. / Stone, J.L. y Lassiter G.D “Deceiving and detecting deceit”. En Schlenker, B. (ed.). (2004). *The Self and Social life*. Nueva York, McGraw Hill.

Ekman, P., y Frisen, W. “The repertoire of non verbal Behavior: Categories, origins, usage and coding”. *Semiótica* 1, 1969

Ekman, P. (2005) ¿Cómo detectar mentiras? Una guía para utilizar en el trabajo, la política y la pareja. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Fernández, E / Chóliz, M. “Psicothema”. Universidad de Oviedo, Vol. 15, número 003, Oviedo, 2003.

Forner, A (1987). *La comunicación no verbal. Actividades para la escuela*. Barcelona: Graó.

García Domenech, R. (2003). *Fundamentos teóricos para la asesoría de imagen*. Madrid: Editorial Videocinco Multimedia.

García Fernández, J. (2000). *Comunicación no Verbal: Periodismo y medios audiovisuales*. Madrid: Editorial Universitas.

Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y Comunicación*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

Hall, E. (1989). *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial.

Harrison, R. (1967). *Beyond Words*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs,

Hervás, G. (1998). *Cómo dominar la comunicación verbal y no verbal*. Madrid: Playor.

Knapp, M. (1988). *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A

Lorenzo, J. (2000). *Comunicación no verbal. Periodismo y medios audiovisuales*. Madrid: Editorial Universitas.

Maciá, J. (2000). *Comunicación persuasiva para la sociedad de la información*. Madrid: Ed. Universitas.

Moscovici, S. / Plon, M. “Les situations: observations théoriques et expérimentales”. *Bulletin de psychologie*, número 19. 1966.

Montagu, A (1971). *The human Significance of the skin*. Nueva Cork: Columbia University Press.

Muñoz-Alonso, A. /Rospir, J.I. (eds.). (1995). *Comunicación política*. Madrid: Universitas.

Musitu, G. y otros (1993). *Psicología de la comunicación humana*. Argentina: Ed. Lumen. Colección Psicología.

Nebreda, M. “La comunicación no verbal. Lo que dijeron (sin palabras) Zapatero y Rajoy”. *La Voz de Galicia*. Fecha de publicación: 4 marzo de 2008. Fecha de consulta: 30/11/09.  
Ver recurso on line:  
<http://www.lavozdegalicia.es/especiales2008/elecciones/2008/03/04/00031204623225712635874.htm>

Ortega y Gasset, J. “El Hombre y la Gente (La aparición del otro)”. Tomo VII, Madrid: Alianza/Revista de Occidente, 1981

Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid: Biblioteca Española de Lingüística y Filología. Istmo.

-----“Paralingüística y Kinésica: para una teoría del sistema comunicativo en el hablante español” [en línea]. Centro Virtual Cervantes, Acta III, 1968. Disponible en: <[http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/03/aih\\_03\\_1\\_081.pdf](http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/03/aih_03_1_081.pdf)> [Consulta: 01-12-2009]

Ruesch, J. (1964). *Comunicación Terapéutica*. Buenos Aires: Paidós.

Sebastián, C. (2006). *La comunicación emocional*. Madrid: Esic Editorial.

Serrano, S (1984). *La semiótica. Una introducción a la teoría de los signos*. Barcelona: Montesinos.

Stuart, C. (1990). *Técnicas básicas para hablar en público*. Madrid: Ediciones Deusto.

Turchet, P. (2005). *El lenguaje de la seducción. Entender los códigos inconscientes de la comunicación no verbal*. Barcelona: Amat Editorial.

Villahizán, J. (2003). *Conoce tu personalidad a través del lenguaje corporal*. Madrid: Libsa.

---

<sup>1</sup> M<sup>a</sup> Reyes Domínguez Lázaro, Licenciada en Ciencias de la Información (Rama Periodismo) por la Universidad de Sevilla, es actualmente miembro como doctoranda e investigadora en el Departamento II de Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la misma Universidad, donde realiza su tesis sobre La Comunicación No Verbal en el ámbito televisivo. Anteriormente, ha trabajado en distintos medios como: ABC, TVE y RNE, y actualmente, desde febrero de 2002, es profesora de enseñanzas

---

universitarias en la especialidad de Ciencias de la Comunicación de CEADE ([www.ceade.es](http://www.ceade.es)), centro adscrito a la Universidad de Gales, sito en Sevilla. A su vez, participa en la coordinación y dirección de varias publicaciones universitarias editadas por este centro. Asimismo, cuenta con más de una treintena de artículos escritos en revistas educativas y ha participado en varios congresos educativos y periodísticos. Es miembro de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE), de la Asociación de Periodistas digitales de Andalucía (APDA), de la Asociación de la Prensa de Sevilla (APS) y del Colectivo Andaluz de Educación y Comunicación o Asociación profesional de periodistas y docentes andaluces (Grupo Comunicar). Su correo electrónico es: [reyesdominguezlazar@gmail.com](mailto:reyesdominguezlazar@gmail.com)